

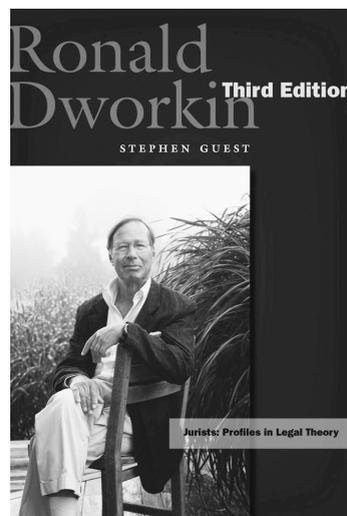
Liliana
Fort Chávez*

Ronald Dworkin,
*Tres cuestiones para
América, (Three
Questions for America)*

Más que ‘iusnaturalista’ como muchos aún lo consideran en México, Dworkin ya es un pensador post metafísico cuyas ideas e inferencias ya incluyen la organización de la especie humana, o bien, la sociedad civil cosmopolita, como postuló Kant, y esto se mira en el texto: “Three Questions for America”, el cual reseño.

Al igual que la modernidad kantiana, Dworkin lucha contra la superstición religiosa. Ante el hecho de que en USA se planteó introducir en la educación una teoría que supone un dios que guía el proceso de creación, llamada el ‘diseño inteligente’, filósofos y pedagogos se opusieron, aunque Bush apoyara tal idea.

Los pensadores de la *ratio iuris* postmetafísica más bien defienden la teoría evolutiva. Saben con Kuhn, que no porque los científicos no hayan encontrado aún soluciones a algunos enigmas o que sus métodos no sean exactos, se abandonan las teorías. Por lo tanto, el darwinismo suplementado hoy con descubrimientos de la biología genética es un saber que debe articularse. Sin embargo, los sostenedores del ‘diseño inteligente’ atacan con propaganda, sin ni siquiera especificar si dicho ‘diseñador’ es un dios o no.



* Dra. en Derecho, Profesora Investigadora del Departamento de Derecho, UAM-A.
Consultar en: <http://www.nybooks.com/articles/2006/09/21/three-questions-for-america/>.

La teoría del diseño inteligente apela a aquellos que tienen fe en milagros: creencias que la ciencia no puede probar ni su existencia ni su inexistencia. Por lo tanto, dichas visiones no deben ser incluidas en la educación dándoles una autoridad paralela a la ciencia.

Desde la noción de identidad humana, los jóvenes desde las escuelas deben participar en el debate de las grandes controversias políticas, incluyendo el pro y el contra del caso del aborto, el fondo de la educación, el rol del dinero en la política, la imparcialidad del sistema impositivo o el control de las actividades antiterroristas.

Sin negar las diversas fes, el filósofo trata de proteger la dignidad del hombre racional que representa su existencia orgánica como un fin valioso en sí mismo y no como un medio o herramienta. Por ello, la educación obligatoria debe distinguir entre la fe y la razón, y no negarla. Necesitamos una concepción de ciencia defendible no sólo para enseñar a razonar sobre sus conductas a niños y jóvenes; de manera que puedan avanzar en el conocimiento y tener competencias en el mundo económico, sino también en ordenar y proteger la responsabilidad personal de cada uno de los ciudadanos por sus creencias religiosas. La filosofía del gobierno público necesita de relatos científicos en donde podamos ver que su autoridad

no depende de un conjunto de valores religiosos o éticos. Dicha reflexión atañe a: ¿quién y cómo nos representa para hacer decisiones?, ¿se identifican con nosotros como parte del género humano del planeta, o nos ofrecen diversas causas que si bien son populistas, nos usan para poder hacer negocios con nosotros?, ¿no será que con tantos populismos estaremos incapacitando a los jóvenes para distinguir lo que es la búsqueda de la verdad a través de la ciencia y distinguirla de la superstición?

Desde la noción de identidad humana, los jóvenes desde las escuelas deben participar en el debate de las grandes controversias políticas, incluyendo el pro y el contra del caso del aborto, el fondo de la educación, el rol del dinero en la política, la imparcialidad del sistema impositivo o el control de las actividades antiterroristas. La meta pedagógica es conocer la complejidad de los asuntos, relacionar las teorías con el mundo de la vida orgánica y con los saberes que se pueden encontrar en sus casas o entre amigos, conectar las diversas disciplinas, y empezar a argumentar consciente y respetuosamente. Los estudiantes deben saber mirar la diferencia entre una interpretación en los principios de dignidad o aquellas que se hacen sin ellos. Desde una visión evolutiva se pueden reinterpretar a los clásicos, tanto conservadores como liberales, así, quienes acudan a las redes electrónicas, no tendrán problema de entender el imperativo categórico, pues saben que la universalidad formal de la ley e implica el control de las inclinaciones personales, cosa que nos hace dignos.

La política, mejoraría si los estudiantes tuvieran comprensión de la razón de por qué una persona devota debería preferir un tolerante y secular estado de religiosidad (en vez de múltiples fundamentalismos incoherentes). Igualmente, los estudiantes deberían comprender qué diferencias son moralmente permisibles en un estado de ciudadanos y extranjeros, sin ser arrestados por terrorismo. También deberían poder pronunciarse sobre el matrimonio gay, dando razones; así como diferenciar una teoría científica de la superstición del ‘diseño inteligente’, aunque éste aparentemente posibilite muchas cosas, pues es abstracto, formalista, trivial. Marx ya había comenzado la lucha contra un lenguaje abstracto, hoy la seguimos por esta vía.

Por lo tanto, deberíamos afrontar la multiplicidad de sectas religiosas y políticas que manipulan, si no queremos timar a los jóvenes con un disfraz de democracia. Para clarificar esto, el filósofo se refiere a la promesa de lealtad americana, tradición enseñada en las escuelas en ceremonias ocasionales. En 1954, el congreso añadió a la constitución, que América es ‘una nación bajo el poder de dios’, posteriormente, la Suprema Corte asentó que los estudiantes no deben ser forzados a suscribirla. Así en EUA se ha logrado la fusión entre dioses y patriotismo.

Sin embargo, prosigue Dworkin, la dignidad no sólo es el mandato de que nadie nos pueda forzar, sino que ella asigna a cada quien una responsabilidad positiva de elegir valores éticos para sí mismos. Sabemos que somos influenciados por múltiples dimensiones de la cultura cuando tomamos decisiones, pero también sabemos que debemos rechazar la aceptación a sumisiones a gobiernos que deliberada y coercitivamente manipulen nuestras opiniones y decisiones. Sin embargo, como al gobierno EUA, conviene esta asociación entre religión y patriotismo, es aquí donde debe funcionar nuestra responsabilidad personal sobre nuestros valores para definir por nosotros mismos la religión y las asunciones metafísicas de nuestras lealtades políticas. Sin embargo, pocos niños se enteran en la escuela que suscriben dicho compromiso: y los valores y actitudes formados por tal subsisten en la inconsciencia. Un ejemplo de esto, lo da con el matrimonio gay.

Las ventajas de las parejas casadas sobre las que viven sin casarse, son sustancialmente en EUA. Gozan de plazos impositivos más favorables, oportunidad de aseguración, estatus de sucesión y herencias, beneficios de compensación de trabajadores, y la oportunidad de participar en las decisiones médicas que afectan a la pareja. En cambio, la prohibición contra los matrimonios homosexuales es causa de privaciones económicas sustanciales, entre otras.

Se afirma que el estado debería impulsar a las parejas heterosexuales pues pueden educar niños mejor que las parejas homosexuales, por lo tanto debe procurárseles estabilidad familiar. Dice Dworkin que no hay evidencia para sostener que las parejas gay no puedan educar niños, en todo caso ya es un hecho que hay niños adoptados por estas parejas que se beneficiarían de la estabilidad de la sanción legal a la relación de los padres.

Se ha propuesto que al matrimonio homosexual podría reconocérsele un especial status de ‘unión civil’, pero las parejas gays quieren casarse. Consideran que

la institución del matrimonio es única: es un modo distinto de asociación y de compromiso personal con las grandes tradiciones de significado histórico, social y personal. Sin embargo, cada uno de esos significados le han sido imputados a la institución por siglos de experiencia y alrededor de la reproducción biológica: no es posible crear un compromiso alternativo que comporte un significado paralelo y sustituto en la poesía y el amor. El status de matrimonio capacita a dos personas juntas para crear valor en sus vidas que ellos no podrían haber creado si la institución del matrimonio jamás hubiera existido. Valor que se resume en la civilidad de costumbres que se producen en los hijos reproducidos. Por lo tanto, las parejas homosexuales también quieren tener la misma experiencia.

Las uniones civiles proveen beneficios legales y materiales, pero no les son suficientes pues no proveen la dimensión espiritual del matrimonio. Para mucha gente, esta es una dimensión religiosa, para otros es la tradición histórica y cultural.

El único argumento genuino contra matrimonios gay, refiere el filósofo, tiene la misma forma que el argumento para un pacto de lealtad religiosa: y a ello le opone la defensa de la dignidad personal. Hoy que podríamos mantener el significado y valor de los recursos naturales y artísticos, como es el matrimonio y liberarlo de sujeciones y violencias, pues ambos cónyuges deberían ser iguales en dignidad; resulta que los gay quieren casarse para poseer los bienes y derechos, y para rivalizar con las parejas heterosexuales en las asunciones religiosas y supersticiosas.

Por lo tanto, el argumento más fuerte contra el matrimonio gay surge cuando nos preguntamos: ¿Quién tendría el control, y en qué manera, sobre la cultura moral, ética y estética en la cual nosotros debemos todos vivir y que defina el significado de nuestras instituciones legales y forme nuestras vidas en otras maneras? Es decir ¿Quién y cómo nos representa para hacer decisiones? ¿Alguien que se sabe parte de la evolución biológica y que así nos representa, o alguien que esté dispuesto a violentar nuestra identidad para legislar instituciones que le proporcionarán votos? Es preocupante que en México sólo un partido político se opuso al matrimonio gay, pero por motivos mágico-electorales y sin dar razones.

El complejo cultural está formado por diversas fuerzas: decisiones de la gente acerca de qué produce y consume, que lee o dice, o a qué dios hay para orarle; sin embargo, la cultura también está formada por la ley, es decir, por decisiones colectivas tomadas por legisladores electos, acerca de cómo nos debemos comportar ¿Cómo decidir cuál es el aspecto de la cultura que debería ser influenciado colectivamente, y cuáles deben ser dejados para los procesos orgánicos de decisión individual?

¿Debemos dejar las decisiones a la gente influida por supersticiones para que ellos conformen la cultura, o bien, a ‘representantes’ cuya ignorancia sólo les alcanza para populismos? ¿Debemos dejar que la economía surja de religiones fundamentalistas que reclaman igualdad, para abrir las puertas a empresas transnacionales que hagan realidad derechos que van más allá de las posibilidades biológicas? Más bien, tenemos que recordar nuestros ideales compartidos y principios de dignidad humana, que nos llevan al auto conocimiento biológico. Por dignidad no debemos

aceptar las manipulaciones, ni siquiera de mi cultura colectiva y deliberada, que apunta a afectar las opciones personales y los valores de sus miembros. Esto es subordinación, y no debemos aceptarla, ni siquiera, si suscribo los valores, pues esto sería alienación. *Hoy* la libertad peligra más con la religión que con la economía, pues ésta se sirve de aquella. Este aserto de Dworkin, hoy más que nunca es importante atenderlo.

En una sociedad verdaderamente libre, dice Dworkin, el mundo de las ideas y valores pertenece a nadie y a todos los que se identifican como especie humana. La cultura no se impone por aquellos que no se identifican en lo universalmente humano, aunque estén urgidos de votos para elegirse como 'representantes' inspirados por la ignorancia de los nuevos paradigmas del conocimiento.

No nos es ajeno este problema en México, pues por respeto a la religión, consciente o inconsciente, no se ha incluido en las escuelas y universidades el estudio de la teoría de sistemas vivos y evolución biológica y por lo tanto, no nos es posible salir de la crisis de representación que nos aqueja.



flickr.com

En una sociedad verdaderamente libre, dice Dworkin, el mundo de las ideas y valores pertenece a nadie y a todos los que se identifican como especie humana.

